



BIBLIOGRAFIA

LA REVISTA "ECONOMIA" DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

Entregada a la dirección de don Ernesto Wagemann, ex catedrático de la Universidad de Berlín y una de las primeras autoridades de Europa en materia de estadísticas, la Revista de Economía de la Universidad entra en una nueva época cuyo primer número trae varias colaboraciones destinadas, sin duda, a llamar la atención.

"Mientras el mundo — escribe su Director — se encuentra fascinado por el espectáculo que ofrecen los descubrimientos trascendentales de las ciencias naturales y los progresos técnicos que culminan en la desintegración de los átomos, se están realizando, casi sin ser percibidas por la publicidad, evoluciones también muy prometedoras en el campo de las ciencias sociales. De nuevo florecen la filosofía de la cultura, la historia, la sociología y aun algunas disciplinas especiales de la ciencia política y económica, como la teoría de la coyuntura".

Es el editorial sobre "el Progreso de las Ciencias Económicas". Después hallamos estudios sobre "la Extensión Territorial de los Países y su Estructura Económica", "¿Existen Poblaciones Óptimas?" y "La Población en el Destino de los Pueblos", prólogo al libro del mismo título que el profesor Wagemann ha dado a luz recientemente.

ULTIMO PREMIO LITERARIO GONCOURT

"Week-end á Zuydcoote", por Robert Merle

Hace pocos días, el cinco del mes en curso, en el restaurant Drogant de París, se reúnan los miembros de la Academia Goncourt, presididos por la escritora Colette, en el misterioso almuerzo anual, que provoca tanta curiosidad en los medios culturales franceses; se trataba de discernir el Premio Goncourt,

de resonancia universal, que hace súbitamente del agraciado una celebridad literaria. Fué premiado, Robert Merle por su novela "Week-End á Zuydcoote"; este autor, hasta ahora poco conocido, es profesor de inglés en un liceo parisiense, y fué oficial de enlace con el ejército británico, cayendo prisionero en Dunkerque.

La obra recompensada, de vigoroso poder descriptivo, se desarrolla en un breve espacio de dos días de junio de 1940, en las vecindades de Dunkerque, durante los trágicos momentos en que las tropas inglesas y francesas van siendo velozmente empujadas hacia el mar por los alemanes victoriosos; es la visión panorámica de un desastre espectacular e irremediable, de muchedumbres de soldados fugitivos en medio de la anarquía general y el derrotismo colectivo, aglomerados en una pequeña faja de terreno de dunas que a cada instante se reduce ante el rápido avance del enemigo, incontables automóviles, camiones y armamentos yacen abandonados junto a macabros montones de cadáveres mutilados; los bombardeos son constantes, los aviones, los terribles Stukas, realizan, como dice Merle, una especie de danza sagrada, un ballet fantástico, y en el cielo azul límpido las bombas semejan irónicamente pequeñas nubecillas blancas. En el hermoso día estival hay multitudes en la playa, pero no de veraneantes que se tienden sobre la arena, sino de tropas que quieren desesperadamente embarcarse, para no sucumbir víctimas de los obuses, o caer prisioneras de los alemanes.

El personaje central de libro es Maillat, un joven soldado francés a quien el absurdo de la guerra ha convertido en un escéptico; antes tenía ilusiones, ahora no; sin embargo, no desea morir en esta guerra, que es para él como una especie de atroz paréntesis entre el pasado y el futuro. Maillat con otros tres compañeros de regimientos, ha sido arrastrado en la vorágine infernal hasta Zuydcoote, estación balnearia del norte de Francia, vecina a Dunkerque; los cuatro camaradas difieren mucho entre

sí; uno de ellos es un sacerdote resignado y bondadoso, que, a la inversa de Maillat, le encuentra una razón a la guerra, a pesar de no amarla. Surgen personajes curiosos, como el soldado Pinot, quien perdido de su regimiento, ha vagado solo durante diez días por los caminos, con un pesado fusil ametralladora antiaérea, disparando a los aviones alemanes, mientras los soldados abandonaban las armas. Es sensible la excesiva crudeza del lenguaje empleado en la obra y el abuso de las expresiones groseras, análogo a lo que acontece en tantos libros de la postguerra; diríase que se volviera a un naturalismo demasiado repugnante.

Maillat vaga entre las ruinas y reflexiona profundamente; conversa con gentes que no volverá a ver jamás; seres humanos que le son simpáticos, que le hacen confidencias, que le hablan de su vida pasada, agradable, de hogar, y que luego desaparecen en la confusión o en la muerte; así es la guerra en su incoherencia. Está decidido a embarcarse para no caer prisionero aun cuando los ingleses no aceptan en sus barcos a los franceses; consigue de un oficial británico la autorización necesaria, y llega a bordo de un viejo buque de carga inglés, que es bombardeado y se incendia en el momento de la partida; Maillat se lanza al mar con salvavidas y vuelve a tierra a juntarse con sus antiguos compañeros; la pintura del incendio del buque es maestra, como lo son también las pinceladas con que traza en pocos rasgos figuras bondadosas de oficiales y soldados británicos.

El dramatismo de la obra se intensifica cuando Maillat mata a dos indi-

viduos que ultrajan a Jeanne, una chica de quince años que ha sido gentil con él, y que no quiere abandonar su casa en plena zona de bombardeos. Estos dos hombres, que son franceses, son los únicos a quienes Maillat ha muerto durante la guerra; es necesario sacar de la casa a ambos cadáveres y llevarlos hasta un camión que transporta restos humanos destrozados; después la muchacha se le ofrece, él la rechaza, en seguida es él quien la busca, y ella se resiste. Alexandre, uno de los cuatro compañeros, perece mutilado por una bomba; otro huye, vestido de civil, a fin de quedarse en la región haciéndose pasar por campesino, cuando lleguen los alemanes. Maillat no muere víctima de los bombardeos; se va a la casa de Jeanne, y allí entre los brazos de la chica, expira de exceso de fatiga y de emociones; no será, pues, el prisionero de los nazis que ya llegan a la costa.

"Week-End á Zuydcoote" cuenta con relevantes méritos, no obstante la continua grosería de su lenguaje; es obra digna del premio que se le ha conferido, pero la estimamos inferior a los dos anteriores premios Goncourt, "Les Grandes Familles", de Maurice Druon, y "Les Forêts de la Nuit", de Jean-Louis Curtis, de 1948 y 1947, respectivamente. Hay en el libro que comentamos vigor y colorido, tipos bien caracterizados; despierta apasionante interés, no siendo fácil dejar su lectura; tiene además el valor de un documento humano sobre ese horrendo fin de semana en el desastre de las dunas del norte de Francia.

Francisco Walker Linares.